68. *Ibid.*
69. *El Porvenir* 14 y 15 de diciembre de 1920, p. 1, 6.
70. *El Porvenir*, 9 de enero de 1921, p.1.
71. *Ibid.*
72. *El Porvenir*, 15 de abril de 1923, p.2.
73. AGENL, Concluídos, 1921, c-8, e-37.
74. *Ibid.*
75. Anuncio del paro por Jesús Ferrara, en AGENL, Concluídos, 1921.
76. El capital invertido en las fábricas de ladrillos rebasaba el medio millón de pesos en la entidad. La nueva cuota equivalía a pagar 24 pesos por un millar de ladrillos. AGENL, Minutas, 1920, c-678.
77. *El Porvenir*, 1 de mayo de 1921, p.1.
78. *El Porvenir*, 3 de abril de 1921, p.1.
79. AGENL, Concluídos, 1921, c-8.
80. *El Porvenir*, 3 de abril de 1921, p.1.
81. *El Porvenir*, 19 de junio de 1921, p.1.
82. *Ibid.*
83. AGENL, "Informe del gobernador del Estado Nicéforo Zambrano...", 16 de septiembre de 1919, s/p.
84. AGN, D. de T., c-207, e-44.
85. AGN, D. de T., c-400, e-3, f-106-107.
86. AGN, D. de T., c-206, e-1.
87. *El Porvenir*, 20 de noviembre de 1922, pp. 1, 4.
88. *El Porvenir*, 21 de noviembre de 1922, pp. 1, 4.
89. Entre los nuevos empresarios surgidos durante la revolución figuraban en la compañía: Julio Derby, Juan M. Fernández, José F. Farías, Gabriel Romero y Pedro Lozano. *El Porvenir*, 19 de junio de 1921, p.1.
90. *El Porvenir*, 20 de noviembre de 1921, p.1.
91. El capital inicial era de 25 mil pesos, AGENL, Concesiones, c-25, e-275.
92. AGENL, Concluídos, 1920, c-4.
93. *El Porvenir*, 15 de abril de 1923, sección V, p.4.
94. AGENL, Concesiones, c-26, e-277.

CONCLUSIONES GENERALES

I

Las raíces, motivaciones y objetivos locales de la revolución iniciada en 1910 obedecieron al creciente control centralizador del régimen de don Porfirio Díaz. Lo sucedido en Monterrey, no contrasta en esencia con los acontecimientos desarrollados en las demás comarcas del país.

A juicio de Romana Falcón, las tendencias centralizadoras impuestas por el dictador no repercutieron de igual manera sobre los obreros industriales, los peones de las haciendas y los habitantes pobres de las áreas rurales del país, que de cualquier forma "eran ajenos al poder de la comunidad"*.

Todo lo contrario, el creciente control del régimen vino a desplazar la estructura de poder en la localidad. Repentinamente, el modo de vida y los intereses políticos que manejaban en su beneficio, fueron arrebatados a los caciques preporfiristas. El caso de Gerónimo Treviño y Francisco Naranjo es elocuente. La coyuntura de 1909 volvería a lanzar al panorama político a Gerónimo Treviño. Un personaje notable en la región, acostumbrado a ejercer cierta influencia y poderío.

Por lo tanto, la rebelión maderista que encabezó secretamente Treviño en la región -ya que como Jefe militar de la Zona del Noreste no reprimió las sublevaciones, como sucedió en otras partes del norte-, no fue encaminada a modificar sustancialmente la estructura de la sociedad en beneficio de los sectores más amplios de la población, sino a defender los privilegios de su cacicazgo local, que el porfirismo había desplazado.

---

* Romana Falcón, "Knigts, Revolution: un regreso apasionado", en *Nexos*, abril de 1987, p..67.

Por su parte, la oligarquía empresarial, fiel a los privilegios recibidos en los últimos veinticinco años, nunca se contagió del virus maderista. Su apoyo al tambalente dictador se dió hasta el último momento.

El triunfo maderista no modificó en absoluto la estructura de poder creada alrededor de Treviño y de la burguesía regia, sino todo lo contrario, la reafirmó y dio cabida en su relativo auge democrático a las agrupaciones reyistas socavadas y reprimidas durante el gobierno del general María Mier.

En suma, la renuncia de Bernardo Reyes a la gubernatura de Nuevo León y la revuelta maderista de 1910-1911, abrieron una importante rendija por donde asomaron por primera vez, numerosos personajes en el aparato político gubernamental de Monterrey. Las circunstancias particulares de la capital estatal hicieron de los primeros años revolucionarios, una apertura política pacífica.

La emergencia de este sector de la burguesía regia, excluída del poder público durante el porfiriato, caracterizó la conformación de una tendencia política conservadora en el transcurso de la etapa armada, en especial durante el período constitucionalista.

Tras un inicio radical del constitucionalismo en Nuevo León, donde la política de incautación de fincas rústicas y urbanas dio un golpe fuerte a los hacendados y a la burguesía local, el alto mando carrancista en el estado, a partir de 1915, decidió revertir el proceso de intervención. Desde este último año hasta 1920 se regresaron un sinnúmero de bienes, administrados provisionalmente por el gobierno, a sus dueños originales.

Como en casi todo el norte mexicano, en Nuevo León se llevó a cabo la intervención de haciendas y propiedades urbanas con fines primeramente militares y de abastecimiento. Sin embargo, a diferencia de casi la mayor parte del país, esta entidad, mucho más industrializada, fue objeto también de intervenciones de empresas. Los ejemplos más gráficos fueron las intervenciones de la *Cervecería Cuauhtémoc* y de la compañía *Cementos Hidalgo*.

Muy pronto esta práctica se convirtió en un jugoso negocio para militares de alta graduación y funcionarios constitucionalistas.

Las actividades económicas más codiciadas por esta burguesía revolucionaria fueron la adquisición de tierras, el comercio, la especulación y el contrabando. Las finanzas, el comercio a gran escala y la industria pesada continuaron en exclusiva de la oligarquía regiomontana.

La reconstrucción con nuevos bríos de la economía nacional a partir de la toma del poder central por los sonorenses, no representó una ruptura con los procesos de modernización realizados durante el porfiriato.

II

La situación de la sociedad regiomontana en 1923 distaba mucho de la sociedad de 1909; pero así como hubo cambios, se aferraron persistencias.

Para 1923, las industrias, el comercio y las finanzas parecían volver a reverdecer. El repunte económico era paulatino pero constante. La revolución había dejado intactos a los miembros de la burguesía prerrevolucionaria. Esta burguesía como clase se amplió, diversificó sus inversiones y pudo salir a flote después de un período profundamente crítico. Asimismo, se transformó y se adecuó a las nuevas circunstancias políticas. En síntesis, fue capaz de modernizarse.

A pesar de que el proyecto económico captialista de esta burguesía continuó mostrando facetas del antiguo régimen, se encontró siempre sujeto a los acontecimientos y vaivénes del mercado mundial.

La articulación del proyecto empresarial regiomontano al mercado mundial se profundizó. Su relación a principios de siglo era sólo de carácter complementario, ya que el grueso de la producción iba dirigido al pujante mercado nacional de fines del porfiriato. Con el arribo de la revolución, el mercado nacional se desarticuló y los escasos mercados regionales entraron en depresión.

Los empresarios regios enumeraron los factores adversos que dieron forma a esta situación. Por un lado, se encontraron las causas que directamente se relacionaban con los estragos físicos y materiales causados por el conflicto armado, como lo eran la falta de comunicaciones y material rodante del ferrocarril, escasez de combustible, de materias primas y de refacciones para la industria, y

finalmente la crisis monetaria que atravesó todo el país, en particular durante el régimen carrancista.

Por otra parte, se encontraron las consecuencias sociales que dieron carisma al Estado emergente de la revolución. Por ejemplo, las nuevas disposiciones laborales exigieron disminución en las horas de trabajo -ocho horas diarias máximo cuando regularmente se laboraban doce- y un aumento considerable en los salarios de los obreros -a juicio del empresariado-. A ésto se sumó el derecho de huelga y el reconocimiento de algunas organizaciones sindicales.

Bajo este panorama, el mercado exterior dejó de tener la poca importancia que tenía y pasó a ser una área prioritaria de la oligarquía regia. La expansión del mercado externo en una etapa coyuntural como lo fue la guerra europea -a partir de la participación de los Estados Unidos en la contienda-, revitalizó un repunte económico que, probablemente, de haber quedado dependiente y restringido al espacio nacional, hubiera encontrado serias dificultades. El ejemplo de la siderúrgica es gráfico.

La *Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey* pasó de proveer casi exclusivamente al mercado nacional, en 1910, a volcar el 80% de su producción al mercado estadounidense y cubano, en 1918.

Por su parte, el mercado interno empezó a reverdecer al ocaso del carrancismo. La vieja oligarquía y los nuevos inversionistas dieron un nuevo impulso a la economía local, entre 1919 y 1923 la proliferación de negocios aumentó.

La expansión hacia los mercados externo e interno estuvo ligada a la diversificación de las inversiones, a la introducción de cambios técnicos en la producción, y a la represión de la que fue objeto el movimiento obrero organizado.

A diferencia de otras regiones del país, la burguesía de Monterrey mantuvo en los años revolucionarios su carácter orgánico y de cuerpo. La Camara Nacional de Comercio de Monterrey que agrupaba a la mayor parte de comerciantes y empresarios, defendió su integridad como corporación -en defensa de una clase social específica- al no aceptar sus miembros ninguna dádiva o privilegio individual del gobierno local.

La hegemonía constante de la Cámara Nacional de Comercio como órgano corporativo empresarial, con una fuerte voluntad de liderazgo político, fue capaz de hacerse cargo del aparato estatal local en momentos de vacío de poder. La *comuna empresarial*, resistió la dispersión del poder central y se robusteció en Monterrey, y en la entidad, como el poder regional más homogéneo y fuerte, a pesar de no controlar directamente el poder a través de las armas, como era usual en las demás regiones.

III

La emergencia del movimiento obrero en la entidad se dio en los inicios del carrancismo. El enfrentamiento de noviembre de 1914 entre los trabajadores metalúrgicos y los empresarios careció de la presencia medidora de un gobierno que pretendía ganar un gran apoyo popular. El programa radical del entonces gobernador Antonio I. Villarreal mostró lo híbrido de su estructura. Mientras se puso especial énfasis en someter el poder eclesiástico e intentar una prematura reforma agraria, el movimiento obrero fue desamparado.

Esto marcó la pauta a seguir por los gobiernos constitucionalistas. La promulgación de la nueva Constitución de 1917 y su legislación laboral, fue casi letra muerta en Monterrey. El escaso control que poseía el centro sobre la principal región industrial del país, benefició en contrapartida a la todopoderosa oligarquía regia.

El desconocimiento de los sindicatos, de los aumentos salariales y del derecho de huelga, evidenció la lógica empresarial de corte porfirista, contra los pretendidos cambios de la revolución constitucionalista triunfante.

La política de los gobiernos locales carrancistas fue más bien oscilante entre la concesión y la represión, aunada a la renuencia a incorporar al proyecto ideológico del constitucionalismo las demandas laborales.

La toma del poder presidencial por los sonorenses matizó una nueva forma de gobernar el Estado. La relativa apertura política del gobierno de Alvaro Obregón dio cabida a las demandas obreras. A partir de 1920, los gobiernos obregonistas en Nuevo León entablaron alianzas con los obreros para contrarrestar el poderío de la burguesía prerrevolucionaria.

Bajo esta perspectiva y durante el transcurso del período estudiado, el movimiento obrero fue el único capaz de cuestionar la situación laboral, social y política de un sector mayoritario de la población de Monterrey,

ya que este espacio urbano no mostró modificación radical en la estructura de poder con la revolución.

Sin embargo, a pesar de los constantes ataques y derrotas, como la del verano de 1920, el movimiento no mostró desunión, apatía o indiferencia. Para 1923, los miembros de la Federación Regional de Sociedades Obreras (FRSO) rebasaron la cifra de veinte mil . Ese mismo año, el secretario de la FRSO dejó explícito el pacto entre los obreros y el gobierno al aceptar un curul en el Congreso estatal. El juego de alianzas iniciado por Carranza con la Casa del Obrero Mundial cobró nueva vitalidad.

A pesar de ello, la burguesía regia también disputó el control del movimiento obrero a los gobiernos revolucionarios.

Tal y como lo hizo la *Cervecería Cuauhtémoc* en 1918, al fomentar un sindicato proempresarial, para controlar las iniciativas de los obreros organizados, la siderúrgica a través de su gerente Melitón Ulmer facilitó las gestiones para formar un sindicato blanco*.

La contención del movimiento obrero independiente no sólo respondía a una causa política, sino también a una causa productiva. Con la división, la burguesía industrial consolidó una mano de obra disciplinada que le permitió alcanzar altos rendimientos de productividad y al mismo tiempo mantener la estabilidad en el proceso de producción.

La historia del movimiento obrero regiomontano estaría a partir de estos hechos, profundamente marcada por la actuación de dos grandes corrientes sindicales: la representada por los sindicatos proempresariales comúnmente llamados "blancos", y por los sindicatos "rojos" -a modo de ver de los empresarios- posteriormente dividido en independientes y en progubernamentales.

---

* En una queja elevada por la FRSO al Secretario de Gobernación, Plutarco Elías Calles, el 23 de mayo de 1923, se ventiló la política del mencionado gerente general: "Es un reconocido y enconado enemigo de las asociaciones obreras a tal extremo, que gestiones de él y proporcionándoles toda clase de facilidades, los llamados "obreros libres" han formado una sociedad que denominaron "Círculo protector de Empleados y Obreros de la F. de F. y A.", agrupación de tendencias "facistis" (sic) que verifica sus sesiones en el Comedor de la Compañía y que está dirigida por los Mayordomos y capataces".

En fin, el hilo que une la trayectoria de la *comuna empresarial* y la experiencia carrancista y sonorense de la revolución -en particular sobre la participación del movimiento obrero organizado- es complejo, pero se reduce a una sola fórmula. Más que un cambio revolucionario, la trayectoria fue la búsqueda de la consolidación de un Estado -formado por la sólida burguesía porfiriana y por la revolucionaria- como árbitro supremo y gestor directo de las fuerzas sociales y económicas surgidas de la revolución.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS Y ARCHIVOS CONSULTADOS

I. Archivos

A) Privados

AVC — *Archivo personal de Venustiano Carranza*,CONDUMEX, ciudad de México.

APGG — *Archivo del general Pablo González Garza*, Colegio de México, ciudad de México.

ABR — *Archivo del general Bernardo Reyes*, UANL, Monterrey.

El Porvenir — *Archivo del periódico El Porvenir*, Monterrey.

ITESM — *Fototeca, archivos privados de Lagrange y Sandoval,* Monterrey, ITESM.

B) Públicos

AGENL — *Archivo General del Estado de Nuevo León*, Monterrey.
Ramos: Concluídos, Telegramas,Correspondencia de Alcaldes, Minutas,Secretaría de Fomento, Memorias e Informes deGobernadores, Militares, Periódico Oficial del Estado, Secretaría de Gobernación, Concesiones, Circulares, Congreso del Estado, Ministerio de Gobernación, Correspondencia particualr de Antonio I. Villarreal y Relaciones Exteriores.

Biblioteca del AGENL.

Fototeca del AGENL.

Hemeroteca del AGENL, periódicos locales *La Voz del Pueblo, El Noticiero, Nueva Patria, El Progreso, El Renacimiento, La Prensa* y *La Revolución.*

Hemeroteca de la Capilla Alfonsina de la UANL, periódico *El Liberal.*

Biblioteca y Sala de Historia de la Capilla Alfonsina de la UANL.

ARPP — *Archivo del Registro Público de la Propiedad de Monterrey.*

ANM — *Archivo de Notarias de Monterrey.*

ACE — *Archivo del Congreso del Estado de Nuevo León.*

AMM — *Archivo Municipal de Monterrey.*

AGN *Archivo General de la Nación*, ciudad de México. Ramos: Fondo Francisco I. Madero, Fondo Obregón-Calles, Departamento de Trabajo, Revolución, Secretaría General de Gobernación.

Hemeroteca del AGN, periódico local *El Trueno*.

Hemeroteca Nacional, ciudad de México, periódicos El Excelsior, *Sucesos*, *El Economista*, *El Nacionalista* y *El Universal*.

Biblioteca del Colegio de México, ciudad deMéxico.

II. Bibliografía

Adleson J. Lief
1982 "Historia social de los obreros industriales de Tampico", México, tesis de doctorado, Colegio de México, mimeo.

Aguilar Belden de Garza, Sara.
1970 *Una ciudad y dos familias*, México, Edit. Jus.

Aguilar Camín, Héctor.
1985 *La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana*, México, SEP .

Alcazar, Marco Antonio.
1977 *Las agrupaciones patronales en México*, México Imprenta Madero.

Andrews, George R.
1976 "Toward a Reevaluation of the Latin American Family Firm: The Industry Executives of Monterrey" *Inter-American Economic Affairs*, XXV, Wintwe.

Arriola, Carlos.
1981 *Los empresarios y el Estado*, México, SEP/80, y FCE.

Barkin, David.
1972 *Los beneficiarios del desarrollo regional*. México, Sep-setentas.

Buentello Chapa, Humberto.
1965 *La inundación de 1909, sus aspectos trágicos y políticos*, Monterrey.

Cantú, Juan Luis.
1948 *Memorias de un modesto e ignorado revolucionario, 1908-1915*, 3 vols., Monterrey.

Cardoso, Ciro (coordinador).
1978 *Formación y desarrollo de la burguesía en México*, siglo XXI.

Cavazos Garza,Israel.
1985 *Diccionario Biográfico de Nuevo León*, dos tomos, Monterrey, UANL.
1965 *Mariano Escobedo*, Gobierno del Estado.

Cerutti, Mario.
1983 *Economía de guerra y poder regional en el siglo XIX*, Monterrey, AGENL.
1983 Burguesía y capitalismo en México, 1850-1910, México, Edit. Claves Latinoamericanas
1986 (coordinador), *De los borbones a la revolución, ocho estudios regionales*, México, COMECSO-GV-UANL.
1987 (coordinador). *Monterrey, Nuevo León, el Noreste, siete estudios históricos*, Monterrey, UANL.

Cosío Villegas, Daniel.
1970 "Porfirio vs. Jerónimo", en *Humanitas*, Monterrey.

Covarrubias, Ricardo.
1979 *Gobernantes de Nuevo León, 1582-1979*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León.

Duclos Salinas
1903 *México Pacificado; el progreso de México y los hombres que lo gobiernan, Porfirio Díaz y Bernardo Reyes*, Monterrey.
1965 *La economía mexicana en cifras*, Nacional Financiera, México.

Estrada, Roque.
1912 *La revolución y Francisco I. Madero. Primera, segunda y tercera etapas.* Guadalajara, Talleres de la Imprenta Americana.

Falcón, Romana.
1985 *Cacicazgo y poder político en San Luis Potosí*, México, Colegio de México.
1987 "Knigts, Revolution: un regreso apasionado", en la revista *Nexos*, México, abril.

Garner, Paul.
1984 "Autoritarismo revolucionario en el México provincial. El carrancismo y el gobierno preconstitucional en Oaxaca, 1915-1920", en *Historia Mexicana*, vol. XXXIV,octubre- diciembre, número 2.

González Casanova, Pablo.
1913 *La clase obrera en la historia de México en el primer gobierno constitucional, 1917-1920*, México, UNAM.

González Maíz, Rocío.
1986 "El cuerpo diplomático en Monterrey, 1850-1917", Monterrey, UANL, mimeo.

Gomez Serrano, Jesús.
1982 *Aguscalientes: imperio de los Guggenheim, 1890-1930*, México, SEP/80 y FCE.

González Navarro, Moisés.
1956 *Estadísticas sociales del porfiriato, 1877-1910*, México, Secretaría de Economía. Dirección General de Estadística.

1957 *Historia Moderna de México. El Porfiriato Vida Social.* Edit., Hermes, México-Buenos Aires.

González Salazar, Roque.
1981 *La Frontera Norte. Integración y desarrollo.* México, El Colegio de México.

Guadarrama, Rocío.
1979 "Los sindicatos y la política en el período de los caudillos: La Confederación Regional Obrera Mexicana (1918-1928)", tesis de licenciatura en sociología, México, UNAM, FGPS.

Hernández Chávez, Alicia.
1984 "Militares y negocios en la República Mexicana" en *Historia Mexicana*, vol. XXXIV, octubre-diciembre, número 2. octubre-diciembre, número 2.

Hernández Abel, Gustavo.
1980 "La movilidad política en México, 1876-1970", mimeo, México, UNAM.

Informe de la Comisión pesquisadora de la frontera norte al Ejecutivo de la Unión, 1871, Monterrey, AGENL.

La visita del Gral. Porfirio Díaz a Monterrey,1898, Monterrey .

Labastida, Julio (compilador)
1986 *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana-UNAM.

Leal, Juan Felipe.
1976 *La burguesía y el Estado Mexicano*, México,Ed. El caballito.

Ludlow, Leonor y Marichal, Carlos (Eds.)
1976 *Banca y poder en México, (1880-1925)*, México,Ed. Enlace-Grijalbo.

Mauro, Federic
1964 "Le Development Economique de Monterrey 1880-1960" Caravelle.

Medirichaga, Rodrigo
1980 *100 años de Comercio en Monterrey*, Monterrey, Cámara de Comercio.

Niemeyer, E. V.
1966 *El general Bernardo Reyes*, Monterrey, CEH de la UANL.

Peña de Villarreal Elizondo, Consuelo
1968 *La revolución en el norte*, Puebla, edit. Periodística e Impresora de Puebla, S. A.

Pérez-Maldonado, Carlos
1950 *El Casino de Monterrey, bosquejo histórico de la sociedad regiomontana*, Monterrey, Impresora Monterrey.

Rangel Frías. Raúl.
1983 *Gerónimo Treviño. Héroes y Epígonos*, Monterrey, Gobierno del Estado de Nuevo León.

Resendiz, José.
1983 "La política de Vidaurri y la expulsión de las tribus nómadas en el noreste de México", tesis de licenciatura, UANL, mimeo.

Reyes, Rodolfo.
1951 *Memorias,* Madrid.

Rojas, Javier.
1981 *Movimiento obrero y partidos políticos en Nuevo León, 1910-1920,* Monterrey, Oficina de Investigación del Movimiento Obrero (OIDMO) .

Rosensweig, Fernando.
1974 "La Industria". en *El Porfiriato, Vida Económica*, vol. I, México, Ed.Hermes.

Ross, Stanley.
1959 *Francisco I. Madero, Apóstol de la democracia mexicana*, México, Biografía Gandesa.

Ruiz, Ramón Eduardo.
1983 *La gran rebelión,* México, Ed. Era.

1978 *La revolución mexicana y el movimiento obrero, 1909-1923*, México, Ed. Era.

Saldaña, José P.
1965 *Apuntes históricos sobre la industrialización de Monterrey,* Monterrey, Centro Patronal de Nuevo León.

1945 *Casos y Cosas de Monterrey,* Monterrey, Impresora Monterrey.

Salinas Cantú, Hernán.
1972 *La rebelión de la huertista en Nuevo León, 1923-1925,* Monterrey, Impresora Lumen.

Saragoza, Alejandro.
1981 "The State and Capitalism in México: the formation of the Grupo Monterrey, 1880-1940", tesis de doctorado, Universidad de Berckley, California.

1982 "La supervivencia de una élite porfirista", en *Deslinde*, número 3, diciembre.

Segovia, Rafael.
1976 "Tendencias políticas en México", en *Foro Internacional*, vol. XVI, número 4, abril-junio.

Teicher, Pedro
1963 C.M. *Revolución ecónomica e industrialización en América Latina*, México, FCE.

Townsed, William C.
1978 *Lázaro Cárdenas, demócrata mexicano*, México, FCE.

Ulloa, Bertha.
1978 "Taft y los antimaderistas" en *Historia y Sociedad en el mundo del habla española*, México.

Urquizo, Francisco L.
1985 *Memorias de Campaña,* México, SEP/FCE.

Valades, José C.
1963 *Historia General de la Revolución Mexicana*, México, Manuel Quesada Brandi, Editor.

1963 *Historia General de la Revolución Mexicana*, México, Manuel Quesada Brandi, Editor.

Varios
1984 *Historia Mexicana,* vol. XXXIV, octubre-diciembre, número 2.

Varios
1976-1980
Historia de la Revolución Mexicana, 1909-1923, México, Colegio de México.

Vasconcelos, José.
1958 *Don Evaristo Madero. Biografía de un patricio*, México, Impresiones Modernas.

Vizcaya Canales, Isidro.
1969 *Los orígenes de la industrialización de Monterrey, 1867-1920*, Monterrey, ITESM.